

DISCURSO PARA EL DÍA DE EUROPA

Me es muy grato saludar a todos ustedes esta noche y expresar a la Unión Europea, en la persona del señor excelentísimo señor embajador don Pelayo Castro, las calurosas felicitaciones del Gobierno y el pueblo de Costa Rica, con motivo de esta celebración. Naturalmente, hacemos extensivos estos parabienes a los pueblos de los países miembros de la Unión y a sus embajadores y jefes de misión acreditados en San José.

Esta es la primera oportunidad en que como canciller me corresponder participar en la celebración del Día de Europa, y no puedo dejar de expresar mi pesar por saber que para usted, señor embajador, apreciado amigo don Pelayo, esta significativa fiesta es la última como embajador de la Unión en Costa Rica. Habrá, Dios mediante, oportunidad para las despedidas oficiales, pero no quiero dejar pasar esta ocasión sin externarle la gratitud del Gobierno de la República por su afecto a esta tierra y sus gentes, el entusiasmo que ha puesto en todas sus acciones, y el profesionalismo y acierto con que ha desempeñado su misión.

Como es del conocimiento de todos ustedes, acabamos de tener en Costa Rica una reunión en la que participaron la excelentísima señora Federica Mogherini, alta representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores, y otros distinguidos representantes de países de la Unión, para tratar sobre la lacerante situación de Venezuela. Además del honor que para Costa Rica ha presentado la presencia de visitantes de tan elevada jerarquía, ha sido también muy satisfactorio comprobar el vehemente compromiso de la Unión con la libertad, la democracia y los derechos humanos y su pesar e inquietud por la tragedia que experimenta el pueblo venezolano. La declaración emitida por los países integrantes del Grupo de Contacto, al término de la reunión, refleja claramente esa política, que ha hecho posible una conjunción de voluntades y que reitero hoy como canciller de Costa Rica, con la esperanza de que coadyuve a una pronta solución de la crisis venezolana y abra las puertas para que, sin más violencia, ese país hermano pueda encauzar su rumbo por el camino de la democracia pluralista, la paz, la libertad y el desarrollo.

La identidad de valores y principios sigue siendo elemento fundamental entre Costa Rica y la Unión Europea. Por eso, aunque a veces se vivan tiempos complicados, seguimos siendo muy optimistas en cuanto al presente y al futuro de la integración, tanto en Europa como en Centroamérica.

Si comparamos el panorama de nuestras dos regiones a comienzos del decenio de 1950 con el que presentan hoy, es indudable que, a pesar de todas las crisis, millones de personas en nuestros países viven mucho mejor de lo que vivieron sus padres y sus abuelos, porque el crecimiento económico, la disipación de las barreras al comercio y a la inversión y la implantación de políticas comunes en diversas áreas han tenido un positivo impacto en el bienestar y el desarrollo social. Claro que queda mucho por hacer, y seguimos enfrentando amenazas y desafíos. Algunos desde entonces y otros nuevos. Pero precisamente el espíritu de la integración es el de reunir empeños para superarlos, para resolver, para facilitar, para hacer que cada ser humano viva mejor.

A este respecto, quisiera destacar la proyección social que tiene la cooperación de la Unión Europea, en proyectos tan importantes como PROSEC, de seguridad ciudadana; PROEDUCA, orientado entre otros aspectos a lograr que todos los jóvenes concluyan sus estudios de secundaria, y EMPRENDE, de sustancial apoyo para la mujer. También quisiera destacar el apoyo europeo a la política de responsabilidad social empresarial, la facilitación de la movilidad urbana en distintos niveles y la facilitación de ingreso de Costa Rica a la OCDE.

También cabe apreciar los vigorosos empeños de diplomacia pública que han realizado en Costa Rica el embajador Castro y los funcionarios de sumisión, interactuando con diversos sectores e interconectando oportunidades y actores en temas de desarrollo sostenible, medio ambiente, movilidad urbana y otros muchos.

Esperamos que cuando se logre completar el proceso de ratificaciones del acuerdo entre nuestras dos regiones, puedan elevarse sustancialmente los niveles de entendimiento y de cooperación entre la Unión Europea y Centroamérica. La entrada en vigor de este prometedor instrumento será también un estímulo y un espaldarazo para quienes en ambas regiones luchan por sociedades democráticas, respetuosas de los derechos humanos, promotoras de desarrollo sostenible y defensoras del ambiente. En momentos en que algunos regímenes han perdido toda inhibición a la hora de reprimir y tiranizar, la renovación de los cauces de diálogo político y de cooperación con la Unión Europea sin duda ayudaría a fortalecer la democracia y a potenciar el desarrollo.

Señor embajador,
señoras y señores:

Existen muchas versiones sobre la etimología del nombre de Europa, que se difundió debido a la famosa nada de Zeus y cuya mención más antigua conservada figura en un poema homérico. Los especialistas no se han puesto de acuerdo sobre la etimología de la palabra, pero a mí, sin ser uno de ellos, y como simple observador, me agrada una versión según la cual Europa viene de dos antiquísimas palabras griegas que vendrían a significar algo así como la de los grandes ojos, la expresión amplia. Yo creo que hay allí un cierto simbolismo de la Unión Europea, de amplia expresión para ser tolerante, comprensiva y respetuosa de las diferencias, de grandes ojos para mirar al mundo y no dejar que pasen inadvertidos los atropellos contra la dignidad humana, contra la libertad y el desarrollo de los pueblos y contra la integridad del planeta y las especies que lo habitan.

En testimonio de nuestro respeto y afecto por la Europa de la esperanza, por la Europa de las estrellas, pido a todos ustedes que me acompañen un brindis por la continuidad y consolidación de la Unión Europea, por la salud de las personas que la dirigen y por la prosperidad y felicidad de los pueblos reunidos en ella.

Salud.